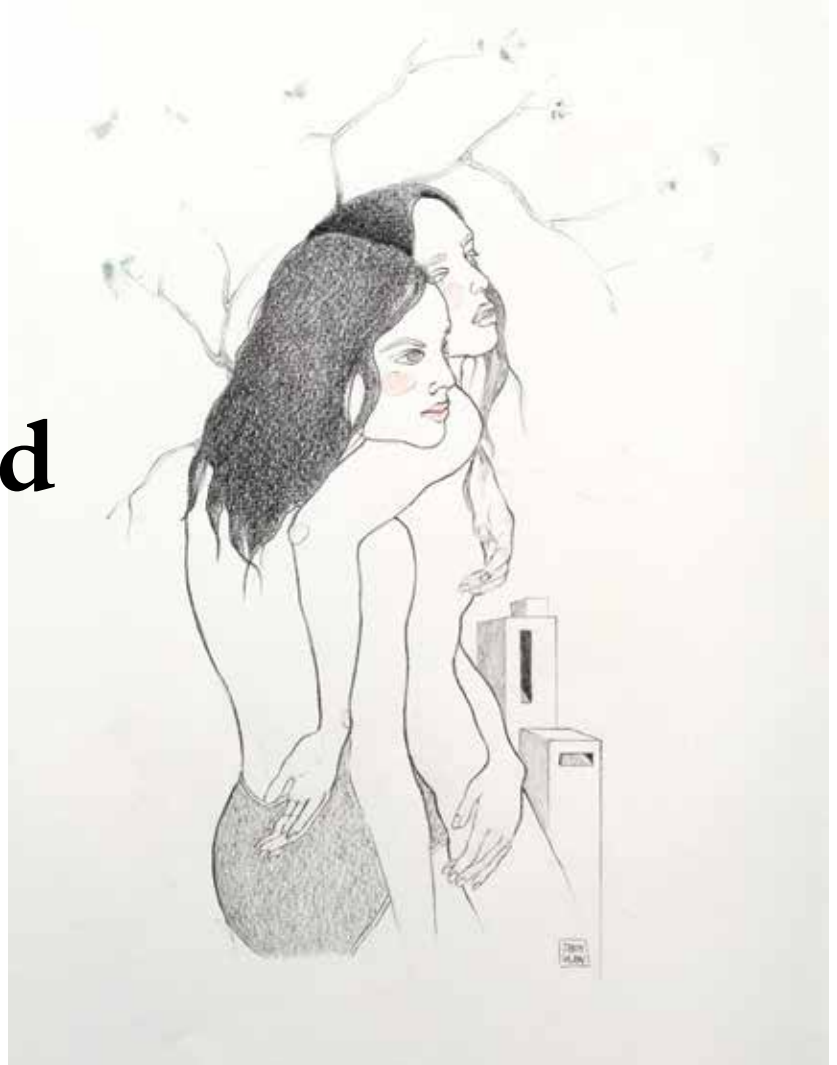


Las distintas caras de la sustentabilidad

Por
JUAN CARLOS BAUMGARTNER

Ilustración
ZAMARRIPA



@zamarripa.mx

TUVE la oportunidad de iniciar mi carrera profesional hace poco más de dos décadas en Chicago, en una época que por fortuna para mí tenía un crecimiento en la economía americana sin precedentes y en el que dicha ciudad pasaba por una reinención y transformación que años después la posicionaría entre las mejores del mundo. Era la tormenta perfecta para un joven arquitecto recién egresado: trabajar en una ciudad bajo una transformación sin igual y en una especialidad en la que se iniciaba una revolución. Las oportunidades de aprender de miles de temas relacionados con el quehacer arquitectónico estaban por todos lados, pero desde el principio hubo un tema que llamó mi atención: la sustentabilidad.

Crecí en una familia de cuatro hermanos en la que mi padre, desde que tengo memoria, estaba convencido del daño que hacíamos al planeta como sociedad por el mal uso de los recursos, la generación de desperdicios y la falta de cultura del reciclaje. Esto seguramente quedó grabado en alguna parte de mi memoria.

Durante la carrera poco contacto tuve con temas de sustentabilidad y lo que nos enseñaban en la mayoría de los casos eran cosas muy extremas de dejarlo todo y vivir en el bosque sin agua y sin luz. Definitivamente era responsable con el medio ambiente, pero no era algo que me atrajera ni para vivir ni para diseñar.

Viviendo en Chicago en medio de esta locura arquitectónica me di cuenta que un punto importantísimo era la sustentabilidad. En los 90's, la ciudad comenzó un programa súper agresivo para convertirse en un lugar más verde mediante iniciativas como generación de azoteas verdes y hacer las calles más amigables para los usuarios de bicicletas. Fue así como en 1998 decidí unirme

Cada cara de la sustentabilidad responde al contexto, el usuario y a nuestra responsabilidad.

a USGCB, el consejo americano del edificio verde (por sus siglas en inglés) y comencé a estudiar para ser un LEED AP profesional acreditado para poder certificar edificios sustentables.

La visión de la certificación si bien no es la panacea, en su momento me dio la oportunidad de aproximarme a una visión de sustentabilidad que utilizaba nuevas tecnologías y planteaba un método claro; era todo lo contrario de vivir en el bosque sin luz ni agua. Sin embargo, por un tiempo me he cuestionado qué se está haciendo en el otro lado de la sustentabilidad en donde no hay clientes internacionales invirtiendo en nuevas tecnologías para ahorros energéticos o controles dinámicos de iluminación.

Es así como en las vacaciones de diciembre pasado llegué a Punta Pájaros a unos kilómetros de Puerto Escondido, un paraíso perdido en la Costa del Pacífico. Un proyecto diseñado por Alberto

Kalach que consiste en un conjunto de 8 villas *eco friendly* y que de alguna manera respondió mi pregunta del otro lado de la sustentabilidad: cada villa es un ejemplo de oficio arquitectónico y cuidado por los detalles con una conciencia ecológica simple, pero contundente.

Las villas están elevadas sobre unas columnas de madera de forma que casi no tocan el terreno; todas tienen una huella máxima del 10% del terreno dejando el resto para la naturaleza, cosa que además da una sensación de respeto al entorno, alimentadas por energía solar. Mientras escribo estas palabras y extraño los atardeceres en Punta Pájaros me queda claro que hoy México puede estar orgulloso por los ejemplos de arquitectura sustentable que hemos generado en las últimas décadas. Tenemos proyectos con certificación LEED platino (la más alta a nivel mundial) y al mismo tiempo somos un país que también cuenta con la otra cara de la sustentabilidad, fabricada por artesanos sin lujos innecesarios. **g**

@baumgarj